tenemos una pieza que por sus características se convierte en un magnífico paralelo de la albaceteña. Se trata de una estela antropomorfa, con inscripción funeraria, procedente de Molleda (Avilés, Asturias) y conservada en el Museo Arqueológico de Oviedo, coronada por la cabeza del difunto, ejecutada de forma tosca y circular, en la que los rasgos del rostro están trazados muy sumariamente³⁵. Se trata en todas las ocasiones de un arte conceptual que pretende expresar ideas y sentimientos, pero nunca captar en sentido estricto los rasgos fisonómicos de individuos concretos. Por tanto, es una estela que representa un tipo local, esculpido por un artesano indígena que no sentía preocupación por la elegancia de las formas clásicas o la imitación de los modelos más refinados de la época³⁶.

La estela más difícil y complicada de reconstruir con exactitud y rigurosidad en relación a la iconografía del tema evocado es la procedente de Alcaraz (n.º 3, lám. 3). El tema rememorado es el del **symposium** o «banquete fúnebre», de clara motivación sepulcral, cuyo origen remonta al siglo V griego, época en la que se fechan algunos ejemplares jónicos y atenienses, transmitiéndose su desarrollo hasta el mundo tardoantiguo³⁷. El motivo pudo surgir de la combinación del concepto de reposo funerario y el de festejo culinario, avalado y promovido todo ello por las ideas escatológicas derivadas de los cultos a Sabazios y Mithra, así como por las creencias dionisiacas en un banquete eterno en el más allá. En este sentido, es interesante la hipótesis de A. Schöder según la cual el **symposium** se celebra en la vida de ultratumba e indica que el difunto ha sido admitido en el festín olímpico celestial junto a Diónisos y Hércules³⁸, teorización en la que indudablemente debieron de ejercer su influencia las ideas pitagóricas relativas a la inmortalidad astral. Frente a estas hipótesis, V. Macchioro piensa que este tipo de escenas no son realmente un símbolo dionisiaco y ni siquiera expresan la esperanza en un gozoso disfrute del difunto en el más allá sino que, a través de ellas, se muestra al finado en el propio acto de gozar en el mundo ultraterreno³⁹. En época helenística se introdujeron nuevas posibilidades interpretativas procedentes del mundo oriental, especialmente de Egipto⁴⁰.

→ Britain, I/3. Oxford, 1983, p. 22, n.º 37, lám. 12) u otra del National Museum de Wales (BREWER, R. J.: **Wales, CSIR**, Great Britain, I/5. Oxford, 1986, p. 64, n.º 1143, lám. 37). Véase también CUNLIFFE, B. W. y FULFORD, M. G.: **Bath and the Rest of Wessex, CSIR**, Great Britain, I/2. Oxford, 1982, pp. 35-38, n.º 123-138, láms. 32-35.

³⁵ ESCORTELL PONSADA, M.: **Catálogo de las salas de cultura romana del Museo Arqueológico de Oviedo**. Oviedo, 1975, p. 27, lám. XXXIV.

³⁶ RESTAGNO, D.: **op. cit.** (n. 31), p. 110.

³⁷ CUMONT, F.: **Recherches sur le symbolisme funéraire des romains**. París, 1942. (reed. 1966), p. 419.

³⁸ SCHRÖDER, B.: Studien zu den Grabdenkmäler der Kaiserzeit, **BjB**, CVIII, 1902, pp. 47 ss.

³⁹ MACCHIORO, V.: Il Simbolismo nelle figurazioni sepolcrali romane. Studi di ermeneutica, **Mem-Nap**, I, 2, 1911, p. 120.

⁴⁰ CUMONT, F.: **op. cit.** (n. 37), pp. 371 y 417-421.